



En el Aniversario de Gabriela Mistral

El 10 de enero de 1957 murió Gabriela Mistral, lejos de su patria, de su valle de Elqui, de sus niños y sus paisanos, a quienes siempre tuvo en su corazón. Ahora descansa para la eternidad en su tierra amada, la que la marcó desde niña con signos extraordinarios de espiritualidad, de sentimientos cosalistas, de afán telúrico, concreto, y de una riqueza emotiva y honda que son del dominio de los grandes trágicos.

Gabriela Mistral, en el fondo, fue una mujer predestinada al sufrimiento, a la soledad del alma, a la reflexión crítica y trascendente, al amor a la humanidad sin contornos geográficos pero nacido de los elementos vitales que la rodearon.

Toda su poesía, desde las rondas infantiles hasta sus grandes cantos a las cosas esenciales de América, lleva el sello de lo granítico, de lo áspero, de lo permanente, aunque esté tamizado con frecuencia de delicadezas específicamente femeninas.

De una vida simple, sencilla y casi natural, supo sacar Gabriela Mistral voces no conocidas en la poesía latinoamericana, en un estilo singularísimo, cuya originalidad principal está en la precisión del empleo del término, en su sabia aspereza, en su autenticidad que rehuye lo artificioso y adjetivo. Poesía de resonancias fuertes la suya, de interioridad consumiéndose en perpetua vigilia, de contemplación en contemplación, de sufrimiento por ella, por los objetos, por las personas, por el mundo. Es un modo universal de amar y de sufrir, sin dejar de ser chilena, tal vez

una de las exponentes más altas de la chilenidad.

Los años y los viajes, con sus pesadas experiencias, la habían afinado hasta el ascetismo, embelleciéndola en su noble ancianidad tan llena de energía, de entusiasmo, de nuevos caminos. Había logrado la serenidad apolínea, ella tan dionisiaca, tanto en su figura de mujer imponente como en lo mármoro de sus últimas composiciones poéticas.

Extraña Gabriela ésta en el meridiano de Chile. Tan tierna en sus tempestades, tan vigorosa en sus suavidades escolares. Tan llena de Chile y tan lejana como estrella. Tan maestra y tan niña. Tan orgullosa en su modestia y tan definitiva para espantar a los charlatanes. Tan mujer, tan Vicuña, tan Elqui, tan Chile.

Cada día que pase, Gabriela Mistral irá creciendo en el recuerdo de sus compatriotas, en la historia, en la tradición, en medio de las estatuas perennemente vivas que el pueblo ha levantado para premiar a sus hijos más ilustres. Gabriela vino del pueblo, del funcionario modesto, honrado y cabal; de la madre fiel a sus dulces pergaminos de criadora; del destino de una pequeña clase media que tan bien ha representado y sigue representando a nuestro país.

Ella fue Chile en camino, en tránsito al perfeccionamiento, a la justicia, a la belleza, a la dulzura, a la paz. Y, cuando necesario, al combate por la verdad y por la dignidad humana. Gabriela Mistral, maestra de maestras.

Claudiano

694 253

la Nación. Supo. 10-1-73. P. 3

El aniversario de Gabriela Mistral [artículo] Claudiano.

AUTORÍA

Claudiano

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El aniversario de Gabriela Mistral [artículo] Claudiano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile